

ficos más valiosos, ha sido tratado casi enteramente como método empírico, desprovisto de una teoría básica o una estructura matemática. Este artículo considera la proyección como una matriz, con valores de supervivencia en la diagonal principal y en la primera fila una función que expresa la probabilidad de que las mujeres supervivientes de cada edad den a luz un descendiente de sexo especificado que sobrevive hasta el final del ciclo de la proyección. Mediante multiplicaciones sucesivas de la matriz por sí misma (elevando la matriz a exponentes mayores podemos reconstruir la distribución por edades en años subsecuentes). (Por razones que no se entienden con claridad, no es posible estimar una población para años anteriores, mediante la multiplicación de la matriz inversa). Una ventaja de este procedimiento es que separa totalmente las operaciones de la proyección de la composición por edades de la población inicial a la cual se aplicó, lo que permite una comparación de resultados si la proyección se aplica a otra población. El método permite estimar, para cualquier época futura, el efecto de las fluctuaciones en el número de nacimientos o de madres sobre la estructura por edades y el tamaño de la población."

Donald J. Bogue y James A. Palmore presentan un informe que aclara las relaciones existentes entre diferentes medidas de la fecundidad, exponiendo una serie de métodos para estimar juegos de medidas directas de fecundidad con base en medidas indirectas. El artículo "Some empirical and analytic relations among demographic fertility measures, with regression models for fertility estimation" se basa en datos de 50 países con información correspondiente al periodo 1955-60. La técnica desarrollada en el trabajo puede ser empleada fácilmente en estudios de fecundidad intranacional, y especialmente la obtención de índices directos

de fecundidad para áreas diferentes de las incluidas en las publicaciones censales, disponiendo sólo de indicadores indirectos.

Como se observa, esta nueva publicación constituye una fuente valiosa para el especialista en demografía y también para el estudioso en otros campos de las ciencias sociales.

Raúl Benítez Zenteno

Seda Bonilla, Edwin: *Interacción Social y Personalidad en una comunidad de Puerto Rico*. Ed. Juan Ponce de León, San Juan, Puerto Rico, 1964.

El Dr. Seda Bonilla estructura un esquema de la identificación del individuo con su grupo, apoyada en su contexto cultural, que figura en la parte final de este volumen y se basa en estudios de campo realizados por el autor en su país. El esquema, en sus líneas más generales muestra que:

- 1º El tipo de relaciones entre las personas deriva del papel específico que cada individuo piensa desempeñar en su grupo.
- 2º Ese papel es resultado del proceso de aprendizaje, que enseña al individuo a identificar en él ciertas características que le hacen sujeto de ciertos deberes y derechos.
- 3º De esta manera, por un proceso de reciprocidad de las acciones entre el individuo y el grupo al cual pertenece, la conducta se ordena y puede predecirse y esto favorece la confianza dentro del grupo.
- 4º Si la conducta de una persona no se compagina con las formas de comportamiento del grupo humano con el que sostiene relaciones interpersonales, surge una situación tensa, acompañada de la desestimación que siente el grupo por el individuo quien —a su vez— se siente ofendido y pierde la confianza en sí y en los demás.

59 Como solamente la cultura puede impulsar al ser humano a conseguir el total desarrollo de su personalidad, deben buscarse los defectos y las virtudes del hombre, en función del marco que le ofrece su cultura.

Sirven como base de sustentación del esquema precitado los datos obtenidos en una investigación de campo que se efectuó en la población de Tipán—Nocora—Puerto Rico, en dos acercamientos: el primero, efectuado el año de 1948; el segundo, en 1959.

Primeramente hace referencia el doctor Seda Bonilla, a la imagen que en los últimos tres lustros se ha pretendido proyectar al exterior; imagen de un Puerto Rico que sería “vitriña de la democracia en América”, “un milagro”, caso ejemplar de lo que podría lograr un país subdesarrollado en asociación estrecha con Estados Unidos de América.

Para conformar esa imagen se han enfatizado ciertos indicadores que parecen demostrar la elevación de los niveles de vida en la isla. Sirvan de ejemplo: la disminución del índice de mortalidad de 18.4 por millar en 1940 a 7.6 por mil en 1964; el aumento de la esperanza de vida de 46 a 69 años en el mismo periodo; la reducción del analfabetismo, el incremento en la protección de la salud; la titulación de tierras en usufructo permanente en favor de 16,541 familias que antes vivían en predios que no les pertenecían; el acomodo de 26,693 familias (que anteriormente habitaban en condiciones sub-humanas, en casas públicas) y la elevación del ingreso per cápita de 121 dólares, en 1940, a 630 en 1960.

Sin embargo, como comenta el autor, los programas de desarrollo económico se han formulado sin tomar en cuenta los valores culturales, y esto modifica totalmente el panorama.

El doctor Seda registra y comenta los cambios observados en diversas ac-

tividades, en 1959 (fecha de su 2ª visita) en relación con su anterior estadía, acaecida en 1948. Había habido aumento de precio en los transportes; variación en el tipo de construcción de las casas; ausencia de personas jóvenes en la comunidad. Esto último se explica por su emigración a los Estados Unidos, foco de atracción. A su vez, esto ha propiciado la formación de un régimen familiar geronto-céntrico en el cual los niños se hallan al cuidado de los abuelos.

Al efectuar el análisis de la “segunda generación” de Tipán, ahonda en los cambios culturales operados a resultas de la estrecha interrelación con la cultura estadounidense. Esa segunda generación (a la que llama también “primera de la Reforma Popular”) es la nacida después de 1940, a lo largo de los últimos 20 años en que ha estado en el poder el Partido Popular en Puerto Rico. Entre los jóvenes nacidos en este periodo, y sus padres, se plantea —en la isla— una situación de discontinuidad cultural tan aguda como la que se observa entre “los grupos de emigrantes y la generación de sus hijos nacidos en el país de adopción”. Manifestaciones de esta separación cultural pueden serlo: el que los jóvenes llaman a sus padres “viejos de antes” que se mataban trabajando; el abandono de la riqueza expresiva del español arcaico que es sustituida por una terminología plagada de anglicismos; la tendencia a realizar “bodas sonadas” con abundante ingestión de bebidas, propias de la clase media con incremento de la legalización de la unión, pero con debilitamiento del lazo conyugal; el abandono de la lactancia del infante por parte de su madre; la infidelidad más frecuente de la esposa joven (sin reacción del complejo de machismo por parte del esposo) el aumento del “guiso” o mecanismo usado por los jóvenes isleños, para vivir del dinero que los emigrantes les envían a sus esposas jóvenes, con quienes los

que se quedan sostienen relaciones sexuales.

El contacto con la cultura estadounidense ha producido, en Puerto Rico, una "erosión cultural", que ha hecho que la juventud pierda la correcta noción de su sitio en su comunidad; pérdida que está definida en una expresión gráfica que puede escucharse de labios de cualquier miembro de la segunda generación: "Caray, chico, no me jayo como ejtar acá, ni me jayo como ejtar allá —Estados Unidos—, no me amño, men".

A fin de precisar esta erosión cultural, el autor alude a varias instituciones que siguen siendo valiosas para la generación de los padres (como el Rosario Cantado, ocasión solemne en la que se reunían los vecinos para acompañar a un vecino a rezar a la Virgen o a los Santos y que, ahora, sirve de mofa de la segunda generación).

Al efectuar los exámenes psicológicos, un miembro del equipo, encontró un aumento considerable de las enfermedades mentales en la generación joven. Esto explica, en cierta forma, el incremento reciente de las prácticas espiritistas en Tipán, en donde tienen las características de una institución proyectiva de rasgos desviantes.

Las prácticas espiritistas y las de brujería se articulan complementariamente en la búsqueda de protección contra el mal de los hechizos.

Este renacimiento del espiritismo, al que considera como psiquiatría de las clases pobres de Puerto Rico, revela la percepción subconsciente de una inseguridad colectiva, que ha llevado a la juventud a una situación tal en la que "nada le interesa, nada le preocupa, no sabe lo que quiere, no aprovecha todas las oportunidades que le ofrecen los planes de desarrollo para buscar la superación cultural".

El doctor Seda deja como implícito el desajuste entre desarrollo económico y el cultural que se observa en Puerto Rico.

El desprendimiento de la juventud del marco cultural de sus mayores, queda expresado en el esquema anotado al principio de esta nota.

El método seguido por el autor, se cimienta: en la observación participante, derivada de la convivencia con la comunidad en el estudio de casos e historias de vidas.

Para la exposición, emplea el doctor Seda español arcaico, usado por los padres, que sirve de instrumento para narrar los casos, las historias de vidas, matizándolo, con numerosas anécdotas, que ilustran gráficamente la exposición.

Su estudio es, simultáneamente, descriptivo y crítico, y por ello cabe encuadrarlo dentro de los marcos de una sociología militante que no descuida sus responsabilidades en relación con el conocimiento, pero que tampoco rehuye el servicio del hombre concreto, de carne y hueso, que no sólo desea saber más, sino vivir mejor.

Ezequiel Cornejo Cabrera

Theodore Caplow, Sheldon Strycker and Samuel E. Wallace: *The Urban Ambience. A Study of San Juan: Puerto Rico.*

A Social Science Research Center Study. College of social sciences University of Puerto Rico. The Bedminster Press. New Jersey, 1964, pp. 244.

Puerto Rico, zona americana de secancia de lo hispano y lo anglo, tiene que ser de interés primario para quienes habitamos en este continente, en cuanto es ahí donde se dan con máxima cercanía e intimidad los recambios; donde se producen —incluso— sin amortiguaciones, y donde quizás pueden —al extremo, aunque también por la vía más dolorosa— aprender más los unos de los otros. Pero, el interés nuestro no excluye el aparentemente ajeno: los no americanos estudiosos de la cien-